

¡Levantando el telón!

LAURA PIÑERO / FLORENCIA PINEDA

“Este libro encierra en sus páginas, o tal vez descubre, el profundo significado de la ruptura del aislamiento, de la ruptura de la auto marginación, de la superación de la tristeza de no poder Ser y no poseer sueños ni futuro”.

Piñero, Laura / Pineda, Florencia

¡Levantando el telón! / Laura Piñero
y Florencia Pineda. - 1a ed.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Vuelta a la página, 2016.

96 p.; 21 x 21 cm.

ISBN 978-987-4054-00-5

1. Educación. I. Título.

CDD 371

Agradecimientos:

a todas las organizaciones sociales,
organismos gubernamentales, fundaciones
empresariales, cooperaciones internacionales,
instituciones educativas, escuelas y a todos
los que, de alguna manera, hicieron posible la
concreción de estos hermosos proyectos que
hoy sintetizamos en esta publicación.

Créditos:

Edición: Marcos Rosenvaig

Diseño de tapa:

Gabriel Agnese

Diseño Editorial:

Gabriel Agnese

Coordinación Editorial:

Alfredo Simón Gómez

Fundación de Organización Comunitaria

www.fundacionfoc.org.ar/ / [info@fundacionfoc.org.ar/](mailto:info@fundacionfoc.org.ar) / Tel.: 3526-1511 / 5894

Posadas 60 / Lomas de Zamora / Pcia. de Buenos Aires / Argentina

PRÓLOGO

Por Elisa Schoijet Pineda

La presente publicación realizada por la FOC, reúne una acción metodológica que se desarrollo a partir del año 2000 en algunos distritos del conurbano bonaerense. Auspiciaron el Proyecto Desafío, organizaciones como la Fundación Kellog's, UNICEF, Fundación Arcor y gobiernos nacionales, provinciales y municipales.

¡Levantando el telón! es uno de los productos editoriales nacidos de esta historia.

En el año 2000, con las crisis de fin de siglo en nuestro país, la desocupación, la desintegración familiar, el aislamiento, el sálvese quien pueda, provocó, entre otras situaciones, que los adolescentes y jóvenes abandonaran la escuela en busca de nuevos espacios de refugio en la calle y las esquinas.

La gran crisis social genera siempre nuevos interrogantes ¿qué hacemos? ¿Cómo nos juntamos? ¿Cómo rompemos nuestras murallas simbólicas? ¿Cómo reaprendemos en forma colectiva a rehacer el tejido social destruido?

En el intento de responder a esas preguntas nos fuimos conociendo y articulando: escuelas, artistas, empresarios, centros de salud, organizaciones sociales y organizaciones barriales, entre otros.

Este libro encierra en sus páginas, o tal vez descubre, el profundo significado de la ruptura del aislamiento, de la ruptura de la automarginación, de la superación de la tristeza de no poder Ser y no poseer sueños, ni futuro. En el trabajo de esos años que aquí se refleja, se descubre que la pobreza más dolorosa es no poder sentirse parte, no tener voz, no tener una cara visible y no tener oídos que te escuchen.

El arte logra, capa por capa, descorrer los velos y las máscaras que nos imponen y que les fueran impuestas por siglos a los sectores más desprotegidos. Poco a poco surgen nuevas sensaciones y emociones en todos los que participan –no hay educadores en términos formales– creándose nuevos espacios y abriéndose nuevas puertas. En este nuevo refugio, en estas nuevas ventanas al mundo surge una mística propia, iluminadora, que propone una esperanza activa, llena de manos y sonrisas preñadas a futuro. Ahora sí, de futuro.

Estas páginas muestran también que los vínculos de comunicación que surgen de cada uno, en la libertad que propone el trabajo creativo, produce una nueva comunicación que va del Yo al Otro para llegar a Nosotros, rompiendo el tradicional circuito vertical de la circulación de la formación y la información. Se abre así la posibilidad de un nuevo camino, que permite acceder a la igualdad; que permite poder Ser en distintas esferas y lograr la igualdad del trato. A partir de allí podemos comenzar a romper los ejes de pobreza.

¡Levantando el telón! intenta demostrar que los programas compensatorios son simples ejemplos para construir posibilidades de gran impacto, en este caso, con adolescentes y jóvenes de sectores vulnerables. que la igualdad de acceso a la educación, a la expresión creativa y recreativa así como al trabajo, permite desarrollar las potencialidades individuales y colectivas para gozar de una ciudadanía plena, sin restricciones.

INTRODUCCIÓN

Laura Piñero

Este libro es el resultado de nuestra experiencia educativa en el conurbano sur, con jóvenes que provienen de los sectores más humildes del gran Buenos Aires. Creemos que no es posible experimentar y desarrollar estrategias educativas de inclusión social sin la presencia de un espacio cultural. Sin embargo, y aunque resulte paradójico, la “cultura” y el “arte” suelen constituirse en factores que generan la exclusión. Tener en cuenta la inclusión en esferas como la política o la económica no resulta suficiente, se hace imprescindible en una sociedad crear los medios necesarios para que sus miembros accedan a espacios de creatividad.

Los grados de accesibilidad al arte son indicadores que revelan la integración alcanzada, como así también la base social de la construcción de sistemas democráticos.

Todos los países con altos grados de democratización han consolidado sus sistemas de representación social y política, de manera paralela a la difusión del arte. Lo mismo se puede afirmar en cuanto a la inclusión productiva o económica. Aunque no se remarque lo suficiente, es irrefutable que los niveles de desarrollo que los países alcanzan están ligados a los niveles de acceso que han construido en torno al arte (teatros, espacios curriculares de creatividad en el sistema escolar, etc.)

Cabe plantear que la inclusión social de jóvenes vulnerados en sus derechos más básicos, no solo debe basarse en aspectos creativos, sino sustentarse en conocimientos socialmente productivos. No podemos referirnos a la inclusión social, en el nivel o área que sea, sin tomar en cuenta que su base y sustento es la cultura escrita y representada en la escuela, el libro, el cálculo y los saberes del trabajo. Sin embargo, la oferta de espacios de creatividad y comunicación oral y corporal facilitan el desarrollo de saberes emocionales, básicos en el posicionamiento personal y social.

El arte, con todo el simbolismo que encierra, puede actuar como instrumento de exclusión destinado a algunos grupos minoritarios.

Es el caso de las sociedades segmentadas, el acceso a la “cultura” hace visibles las divisiones sociales, entre privilegiados y excluidos.

El teatro como la música constituyen artefactos desde nuestra perspectiva, y como tal manipulables. Por sí solos no cumplen una función positiva o negativa, de inclusión o exclusión. Ello depende del tipo de proyectos en el que se inscriban, y a las políticas que se diseñen o implementen para ser complementado con otros trayectos educativos. También intervienen otros factores, como por ejemplo el proceso de subjetivación de los excluidos o los grados de institucionalización.

La implementación y desarrollo de espacios de creatividad dirigidos a los jóvenes en riesgo de exclusión contribuye a su auto-reflexividad.

El rol social del teatro y de la música depende del entramado social que lo enmarca. En nuestro país, y particularmente, en barrios periféricos del conurbano, la consolidación del arte como una presencia usual y cotidiana en la vida de los habitantes está lejos de ser una realidad tangible. El teatro y la composición musical son prácticas poco frecuentes. No se han creado las condiciones para que el arte represente una necesidad de nuestra vida social e individual. Resulta imperioso, entonces, crear un círculo virtuoso, en donde la educación y las experiencias de intervención comunitaria promuevan las necesidades de expresión de los sujetos.

El tema de la inclusión lo abordamos en las páginas siguientes, y lo hacemos desde la óptica de la expresión artística tomando en consideración la realidad social de los jóvenes que no estudian ni trabajan:

“Narramos experiencias de teatro y música con adolescentes y jóvenes, anclando esas prácticas en el contexto social de barrios periféricos del conurbano sur. Presentamos un modelo educativo accesible a jóvenes que tienen dificultades con la escuela, el trabajo y que deambulan sin rumbo fijo, con serio riesgo de no constituirse en ciudadanos. La hipótesis central del libro enuncia que los jóvenes que no estudian ni trabajan, o que en condiciones de suma precariedad realizan alguna de estas tareas, tienen muy bajas expectativas de vida.”

El arte puede constituirse en un estímulo movilizador para empezar a plantearse un proyecto de vida, lo que sigue es el relato de una experiencia y la sistematización de la misma.

Capítulo 1: “Creando noción de ciudadanía”, recorre un trayecto que va desde el aislamiento y la exclusión de los jóvenes hasta la integración y la adquisición de la noción de derechos a partir de una actividad expresiva.

Capítulo 2: “Pedagogías situadas”, plantea que la educación debería ser considerada como un proceso para formar individuos críticos, solidarios y participativos. Presentamos una estrategia problematizadora en un contexto particular, que tanto interroga como dialoga, intercambia, y comparte la realidad.

Capítulo 3: “Los ‘espacios puente’ más acá de la escuela... más allá de la calle”, se narra una experiencia de juego teatral a manera de puente entre la exclusión y la escuela, un espacio donde los jóvenes adquieren nuevos posicionamientos de identidad, habilitándolos para un futuro de cómo volver a la escuela.

Capítulo 4: “Tierra firme” -Taller de Composición Musical, Taller de Composición Vital-. Describe la experiencia de cuarenta jóvenes de barrios periféricos del conurbano sur, en la grabación de un disco junto a cantantes famosos.

Capítulo 5: “El juego teatral como camino de transformación personal y colectiva”, presentamos una serie de herramientas y técnicas para ser aplicadas por formadores de jóvenes, a fin de lograr su emponderamiento como personas.





1

**CREANDO
NOCIÓN DE
CIUDADANÍA**

CREANDO NOCIÓN DE CIUDADANÍA

Laura Piñero

Aquellos jóvenes que por lo general carecen de la posibilidad de acceder al estudio o al trabajo, o que en caso de tenerla lo hacen en condiciones de suma precariedad, tienen muy bajas expectativas de vida.

El arte puede ser un estímulo, un espacio movilizador que los convoque a plantear un proyecto de vida. Esos espacios de creatividad permiten un sueño colectivo, en contraposición a la exclusión social que alimenta la falta de expectativas y el aislamiento.

Círculo vicioso de la pobreza

Las familias que carecen de empleos decentes y estables, tampoco cuentan con las capacidades iniciales básicas para acceder de manera igualitaria a la educación de sus hijos.

¿Por qué se perpetúa su situación de pobreza más allá de las acciones que emprendan estas personas?

En primer lugar, debemos considerar que la sobrevivencia física se constituye en una meta cotidiana, así como el comer, ir a un hospital o contar con una vivienda. Los barrios más segregados carecen de lo llamado capital cultural. Se trata de asentamientos, villas, barrios muy precarios que padecen de situaciones de aislamientos. Existe un debilitamiento de los vínculos de la población pobre con el mercado laboral, que se manifiesta con particular intensidad entre los trabajadores con bajas calificaciones. Esta situación produce un progresivo aislamiento de los carenciados del resto de la sociedad, sobre todo en una sociedad como la nuestra cuya característica es la segmentación, y en donde predomina una muy baja interacción y la exclusión de los jóvenes suele ser un riesgo.

¿De qué están excluidos?

En principio sus padres están excluidos de los “buenos empleos”, entendidos éstos no sólo como aquellos que tienen un nivel de ingresos aceptables, sino también como los que van acompañados de diversos grados de protección

social. Esto se traduce en una fuerte limitación en términos de movilidad social. También se reduce la posibilidad de contar con redes de información y contactos que facilitan la búsqueda de otros empleos y el acceso a servicios.

Los niños provenientes de los hogares pobres no tienen acceso a los colegios de mayor calidad, cuentan con menos años de escolaridad y están en riesgo de deserción. Cuando crecen y se hacen jóvenes tienen acceso a bajos empleos, de baja productividad y bajos salarios. De este modo, se realiza el proceso de reproducción intergeneracional de la pobreza.

Un factor asociado a la baja escolaridad de los sectores pobres es el denominado “clima educacional del hogar”, entendido como el promedio de años de escolaridad que tuvieron los padres de los niños. Otro factor es el nivel social del vecindario o barrio, que también puede tener efectos propios en la deserción, repetición y la inactividad juvenil.

Este aislamiento está asociado al debilitamiento de la formación de redes de reciprocidad y solidaridad, y se manifiesta, entre otras cosas, en la reducción de la posibilidad y la motivación de que los que tienen más conozcan de manera directa los méritos de los que tienen menos.

Desnudez ciudadana

Estas familias han sido confrontadas con la dolorosa experiencia de exclusión de sus derechos. Si bien muchos de estos jóvenes han tenido y tienen una experiencia escolar que le otorga cierta consistencia, la mayoría de las veces se trata de una situación en donde el sujeto resulta convocado para aprender y el fracaso parece casi programado.

Los efectos de exclusión de los propios padres, la falta de límites que impone vivir en la inmediatez, y la ausencia de futuro impiden el acceso en el ámbito de lo simbólico. Esto no sólo implica pensar qué pasó en el ámbito de lo subjetivo de estos jóvenes desalentados, sino también en el ámbito de la transmisión de la cadena generacional, elemento clave para que la generación siguiente pueda acceder a la dimensión del deseo de futuro.

La exclusión acorta el tiempo e instala en los sujetos la tiranía de un mundo presente, obstaculizando una historización y produciendo un corte en el nivel de la transmisión generacional. De esta manera, las generaciones quedan a la deriva.

Este nuevo ambulante se mueve en una suerte de desnudez ciudadana. En esta “desnudez” viven amplios sectores juveniles de nuestra sociedad, como consecuencia de la ausencia de inclusión en dispositivos de regulación colectiva como lo son la educación y el trabajo.

Esta desnudez es producto de un contexto de baja institucionalidad de la escuela y de la fábrica como dispositivos de construcción de subjetividades.

Los jóvenes que están fuera del sistema formal y que deambulan en sus territorios fragmentados, con sus biografías fallidas no logran acceder a la noción de ciudadanía.

Del aislamiento a la ciudadanía

Nuestra experiencia nos permite decir que la expresión artística es una poderosa herramienta de aglutinación de adolescentes de familias de bajos recursos, a quienes la pobreza les niega el acceso a la integración social. La idea es aumentar el capital simbólico ante el bajo clima educativo en que se crían y viven la cotidianidad.

Las experiencias aquí narradas conciben el arte como una herramienta para la inclusión y la regeneración de los vínculos comunitarios.

Expresarse implica colaborar en la producción del sentido de una comunidad. El pobre pierde el derecho de ser un productor cultural.

El arte es una herramienta de cambio efectiva porque la creación permite poner patas arriba algo. ¿Qué?

La pregunta es por qué el arte, acto creativo en su esencia, se piensa como una herramienta efectiva de intervención y cambio social.

Una buena forma de enmarcar esta reflexión es haciendo una referencia a la sanción de la Convención Iberoamericana de Derechos de la Juventud: primer documento de carácter internacional, capaz de dar soporte jurídico a los gobiernos iberoamericanos para el desarrollo de políticas públicas, las mismas están dirigidas a la promoción y el fortalecimiento de la juventud bajo un enfoque de derechos. Indudablemente, su contribución más significativa, fue reconocer a la juventud como sujeto social y de derecho. Hasta entonces, la juventud constituía un sujeto social intermedio, diluido entre la niñez y la adultez. Dicho reconocimiento se explicita en la noción de que “los jóvenes conforman

un sector social que tienen características singulares en razón de factores psico-sociales, físicos y de identidad que requieren una atención especial por tratarse de un período de la vida donde se forma y consolida la personalidad, la adquisición de conocimientos, la seguridad personal y la proyección al futuro” Convención Iberoamericana de Derechos de la Juventud 2005: Preámbulo.

El arte es un acto de creación capaz de reafirmar la personalidad y seguridad subjetiva de los jóvenes. Desde una perspectiva de derechos humanos, los proyectos que buscan un impacto social positivo a través del arte, llenan vacíos producto de situaciones de vulnerabilidad social; vacíos que impactan en forma diferencial en los jóvenes, justamente, por tratarse de un conjunto social con necesidades propias.

Ninguna política social, sea ésta gestionada desde el Estado o el Sector Social será efectiva, si no parte de la pregunta: cómo impactan los vacíos sobre el sujeto. Podemos destinar mayores recursos a los sectores juveniles en situación de vulnerabilidad social, pero si no trabajamos para reforzar la identidad y seguridad de los jóvenes, el intento naufragará en un eco inefectivo. Una vez más, las experiencias que aquí referimos, cumplen con esta premisa porque parten desde y se orientan hacia la reconstitución de las subjetividades juveniles.

Desde nuestro trabajo cotidiano concebimos a los jóvenes como sujetos de cambio; ya no, como meros receptores de recetas.

El arte es expresión

El arte es creación y expresión que contribuye efectivamente a reafirmar la identidad juvenil. Reafirmar la identidad es un requisito necesario para asegurar a los jóvenes en situación de vulnerabilidad social, su capacidad de proyectarse en modelos de futuro. El arte como herramienta de cambio social es un ejercicio de introspección y reflexión sobre la propia realidad cotidiana. El desafío como formador es promover un camino que lleve a los jóvenes desde la reflexión personal a un continuo de acción colectiva.

La creación a través del arte promueve en los jóvenes la proyección de su interior, de esta manera ellos: cuentan, hablan, denuncian y sueñan

en medio de un proceso liberador de su ser; he aquí la relevancia de realizar estos ejercicios en forma conjunta entre pares, y la importancia que los jóvenes atribuyen al momento en que se comparte el producto del trabajo entre pares. Así, la propia historia personal, se vuelve una retórica compartida con otras historias personales, con las cuales existen puntos de contacto esenciales.

De esta manera vamos construyendo así un modelo de ciudadanía que abandona lo individual para pasar al conjunto. Un modelo en donde los sujetos logran romper la tendencia al aislacionismo, “esto me pasa sólo a mí”, “en definitiva, ¿a quién le importo? ¿a quién le importan mis sueños?”

Para pasar a reflexionar junto a otros y críticamente sobre su posición compartida, dentro de un contexto social mayor. Esto refuerza la autonomía crítica, y, con ello, la autoestima; operación que conduce a una mayor confianza propia, autonomía personal y confiere un sentido de ser en el mundo.

